

RECENSIONES

VARIOS AUTORES: *América Latina: Conciencia y nación*. Equinoccio (Instituto de Altos Estudios de América Latina), Universidad Simón Bolívar, Caracas (Venezuela), 1979, 310 pp.

La aparición de estas páginas que, en honor a la verdad, hay que traducir como un formidable y ambicioso esfuerzo —llevado a cabo por el *Instituto de Altos Estudios de América Latina* (órgano dependiente de la Universidad Simón Bolívar, de Caracas)— para definir la identidad nacional e internacional de los pueblos latinoamericanos, supone un aporte académico indispensable para la consulta de aquellos estudiosos, ubicados en los países de Occidente, que anhelen conocer, sin apelar a la leyenda, a los mitos o a las falsas posturas ideológicas— cuál es, en rigor, el auténtico papel que en todas las áreas—política, humanística, social y económica—representan cada una de las naciones que constituyen la bellísima plataforma continental de la América del Sur, de Centroamérica y, por supuesto, de los países bañados por las inquietas e históricas aguas del mar del Caribe. El libro, pues, objeto de nuestro análisis está abierto a la curiosidad espiritual de las predisposiciones científicas e intelectuales más antagónicas. Como siempre suele acontecer en esta clase de obras—las escritas de consuno—, no en vano han sido lanzadas a la luz bajo el prestigioso sello editorial de la entidad impresora de Equinoccio, nos encontramos con un elenco de autores realmente importantes: los escritores Uslar Pietri y Sábato, los políticos Belaúnde Terry, Rafael Caldera y Felipe Herrera; los economistas Celso Furtado y Flores de la Peña; los internacionalistas Miguel S. Wionczek, Gustavo Lagos y Juan Carlos Puig, y, finalmente, los humanistas Miró Quesada y Helio Jaguaribe. De todas formas, obligada confesión que debemos formular de cara a la orientación del futuro lector de estas páginas, surgen por doquier excesivas interrogantes—todas revestidas de alguna gravedad—, dramáticas cuestiones y planteamientos serios, demasiado serios, para poder ser solventados airosoamente en el curso de un libro. El éxito de la presente monografía es muy grande, si en rigor la aceptamos como lo que es —lo que sus autores han querido que sea—: una invitación a preocuparse por las cosas que les suceden a los pueblos ubicados allende los mares.

En el mismo umbral del libro se nos indica algo que el lector no puede perder de vista, si es que quiere llegar a poseer la razón de la divulgación de estas páginas, a saber: que América Latina no puede seguir padeciendo la fatiga de los modelos, ni seguir siendo el objeto de una mitología que ha deformado su imagen histórica y ha dado lugar a falsos y pesimistas conceptos sobre el hombre latinoamericano y su destino. La interpretación de América Latina requiere en este momento, más que nunca, originalidad. Los esquemas extranjeros o extranjerizantes y los enfoques parciales reducen la perspectiva a moldes rígidos y dogmáticos que impiden la claridad para comprender las contradictorias circunstancias históricas del desarrollo y la

personalidad latinoamericana. Muy pronto, igualmente—nada más iniciarse el libro—, se dispara la interrogante clave: ¿Ha de gestarse el proceso de desarrollo de la América Latina y su integración dentro de regímenes dictatoriales? Sabemos, nos responde el colaborador de turno, que el tema es delicado, de difícil consideración, sobre todo si se trata del jefe de Estado de una República latinoamericana. Pero esta interrogante no puede eludirse si se quiere sincera y francamente disipar erróneas interpretaciones sobre América Latina y mentirosas explicaciones sobre su inmediato devenir histórico. La mayoría de los pueblos latinoamericanos están dirigidos por Gobiernos que no son producto de la consulta a la voluntad nacional. Por otra parte, cuestión nada despreciable, sobre el inmenso solar latinoamericano se extiende, se diga lo que se quiera, la sombra de su gigantesco vecino del Norte. ¿Hasta dónde la presencia norteamericana ha influido en la auténtica realidad político-social de estos pueblos? Porque, en todo caso, resulta sumamente cómodo recurrir a ese lugar común de trasladar las culpas, los errores y omisiones de la frustración latinoamericana a la acción directa o indirecta de los Estados Unidos de América en esta zona del hemisferio. Por eso, como se nos indica muy acertadamente en las páginas de este libro, proclamar su inocencia sería traición imperdonable y mentirosa afirmación. Aceptarla como responsable absoluta de la realidad latinoamericana sería afirmar un peligroso sentimiento de inferioridad y desvirtuar el proceso de rectificación que debe presidir una verdadera interpretación de América Latina que nos lleve a percibir la identidad de su auténtico destino.

Hoy, como insinúa en un determinado lugar de esta obra el profesor Morales Crespo, es necesario convenir que no existe una América coherente, cerrada como nación y como pueblo, capaz de hacer frente a una dinámica histórica de pugnaces afirmaciones por construir imperios transnacionales. El decurso de su independencia política es el falaz *leitmotiv* de esta región de la humanidad. Tras esa máscara se ha escondido un oscuro drama que por más de siglo y medio no ha menguado y falsificado. Fuimos, es verdad, pero dejamos de ser cuando abandonamos nuestra legítima razón y nos ensombrecimos en nombre de subalternas y personalistas causas. En opinión del doctor Gonzalo Barrios, palabras insertadas en estas páginas, en el siglo pasado y en buena parte del presente, este país ha sido uno de los escenarios más propicios para la tragicomedia dictatorial, en general más comedia que tragedia. Aquí se han producido hasta hábiles esfuerzos intelectuales para explicar ese sistema y hacerlo aceptar como el único que científicamente se aviene con nuestra sociedad.

El gran experto en cuestiones latinoamericanas, el profesor Helio Jaguaribe, no duda en considerar que *América Latina constituye precisamente un conjunto de países que dispondrían de condiciones de autonomía externa y que no la alcanzan porque están contenidos por falta de autonomía interna*. El entendimiento del nuevo sistema internacional exigiría una aclaración adicional sobre el caso apuntado. América Latina, nos advierte el docto profesor, subyace—que todo hay que decirlo—en las manos de la clase media que prefiere, antes que el azar, entregar el poder a la garantía de las fuerzas armadas. Después de todo, en la generalidad de los pueblos latinoamericanos los militares son miembros de la clase media y operan—ya lo hemos dicho—como garantizadores de sus intereses, funcionando como custodiadores del club de las clases medias...

Pero el drama continúa; por eso el célebre escritor Uslar Pietri, cuya

RECENSIONES

firma figura también en esta interesante monografía, ha dicho lo siguiente: «Toda la historia de América Latina ha sido una historia de toma de conciencia, de definición de posiciones, una búsqueda hacia afuera y hacia adentro, y esa búsqueda ha sido muchas veces frustrante y ha sido difícil y los resultados no han dejado de ser muchas veces contradictorios. De modo que si algo podría caracterizar al latinoamericano en el escenario del mundo, es esa situación un poco hamletiana de estarse preguntando todo el tiempo. ¿Quién soy yo? ¿Qué soy? ¿Qué puedo hacer? ¿Cuál es mi situación frente a toda esta gente que me rodea...? Esa interrogante, esa especie de angustia ontológica, ha condicionado la situación hispanoamericana y es precisamente una de sus raíces. ¿Por qué preguntamos tanto qué somos? Es curioso; esa pregunta no se la hacen los africanos, no se la hacen los asiáticos—por lo menos en el grado angustioso en que nos la hacemos nosotros—, no se la hacen los americanos del Norte. Todos ellos parecen estar seguros de lo que son. Tener un adquirido básico desde el cual contemplan el mundo y comercian con él. Nosotros estamos constantemente revisando ese piso sobre el que estamos y poniéndolo en duda y descubriéndolo...»

Por eso mismo, otro de los distinguidos colaboradores de esta excelente monografía no ha dudado ni un solo segundo en subrayar lo siguiente: «Cuando se habla de América Latina como una "nación" y cuando se afirma la existencia de un "nacionalismo latinoamericano", es indispensable precisar lo que con ello se quiere expresar; porque, hay que reconocerlo, la acepción que más comúnmente se ha asignado a la nación es la de unidad política colocada bajo un propio gobierno. Por eso decía Bolívar en la *Carta de Jamaica*: "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación, con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un mismo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen la América."»

Pero, en fin, y son palabras del internacionalista Gustavo Lagos, el elemento clave en la estrategia de la construcción de un nacionalismo continental es el aprovechamiento de los márgenes de autonomía que nos ofrecen el sistema internacional multipolar en que actualmente vivimos. A menudo por insistir tanto en la dependencia de América Latina, olvidamos que las estructuras de dependencia no son monolíticas. El mundo multipolar presenta diversas expresiones de conflictos entre los polos de poder que lo constituyen y esas rivalidades de los grandes son otras tantas oportunidades para que América Latina se abra su propio camino. No hay que olvidar que los libertadores aprovecharon las rivalidades intraeuropeas del mundo multipolar de su época—concretamente la invasión de España por los franceses—para desencadenar el movimiento independentista. Es una lección, subraya el prestigioso profesor, que los latinoamericanos debemos recordar siempre.

La gran conclusión a la que, con unanimidad de pareceres, se llega al final de estas páginas es obvia; el hemisferio es ahora, en estos momentos, un microcosmos de la comunidad internacional, por lo cual las soluciones a sus problemas pueden contribuir mucho al cambio internacional. Este es uno de los valores especiales que tiene el diálogo no sólo para el hemisferio, sino también para la comunidad internacional en general.

JOSÉ MARÍA NIN DE CARDONA

RECENSIONES

ANÍBAL ROMERO: *Estrategia y política en la era nuclear*. Madrid, Tecnos, 1979, 302 pp.

El presente libro de Aníbal Romero, profesor en la Universidad Simón Bolívar y en la Universidad Central de Venezuela, que realizó estudios en King's College, Universidad de Londres, sobre estrategia e historia de la guerra, nos ofrece un análisis de los problemas estratégicos contemporáneos. Tema muy interesante y vital para los estudiosos de las relaciones internacionales. En la era nuclear es fundamental conocer el papel que desarrollan las diversas estrategias militares que han hecho su aparición; así como analizar su evolución e implicación en las relaciones internacionales contemporáneas. El libro del profesor Aníbal Romero nos ofrece una serie de estudios que nos ponen al alcance el significado de la estrategia militar en la dinámica actual de la sociedad internacional.

En la primera parte realiza un análisis del pensamiento de Clausewitz acerca de la guerra, indicando su significado político y estratégico. Acertadamente relaciona la política y la estrategia, resaltando el papel subordinado de ésta a aquélla. Para Aníbal Romero, Clausewitz representa la filosofía de la balanza de poder, que pretende la estabilidad del sistema internacional basada en la búsqueda y consecución de objetivos políticos limitados. Clausewitz entendía la guerra absoluta como violencia sin política. Se analizan los conceptos de guerra limitada y absoluta en Clausewitz; y sus aplicaciones hasta la era nuclear. En realidad, la primera parte tiene un carácter introductorio a la finalidad y objetivo fundamental del presente estudio; no por ello pierde interés y actualidad.

La segunda parte trata de la estrategia y política en la era nuclear, señalando la incidencia que tienen en las relaciones internacionales y en las luchas políticas de nuestro tiempo. La disminución de la credibilidad de la guerra total, como instrumento político, ha hecho surgir una estrategia atómica, cuya fundamentación es de orden psicológico; la estrategia de la «disuasión» nuclear, que se basa en la amenaza de la posibilidad de una guerra nuclear y no en el uso real de las armas nucleares en la guerra. Hoy la guerra total, y con mayor razón otros tipos de guerras, no ha sido abolida como instrumento político. La amenaza de guerra total tiene como objetivo explícito *evitar* la guerra; aunque ésta existe como posibilidad y puede desencadenarse desde niveles inferiores de conflictividad. Para el autor, «la estrategia nuclear es el arte de lograr objetivos políticos sin necesidad de recurrir a la guerra total» (p. 55). Al resultar terriblemente costosa en pérdidas la guerra total, se hace «irracional», salvo casos extremos; con lo cual cobra importancia la guerra limitada para conseguir o defender objetivos políticos por medios militares.

Distingue el autor tres etapas en la era nuclear: a) (1945-1953). Se analizan con acierto, claridad y concisión las ideas políticas rectoras de la política exterior de las grandes potencias; así como las estrategias militares y su evolución. La guerra total nuclear sigue siendo un instrumento político para los Estados Unidos y para la Unión Soviética; ambos Estados consideran las armas nucleares como un medio para *hacer* y *ganar* la guerra total, si ésta se produjese, no como un instrumento para *evitarla*. La estrategia norteamericana tiene como presupuesto su superioridad nuclear sobre la Unión Soviética.

b) (1953-1960). Las consecuencias de la guerra de Corea hicieron cambiar

RECENSIONES

la estrategia norteamericana de la etapa anterior, dando paso a la estrategia conocida como «retaliación o represalia masiva», como medio de detener la expansión del comunismo. Las armas nucleares eran de importancia vital; disminuye la importancia de las armas convencionales. Se pretende acrecentar la relevancia y flexibilidad estratégica de las armas nucleares, con la producción de armas nucleares tácticas, con vistas a su uso, en sustitución de las armas convencionales, en una guerra limitada. El fundamento de la estrategia norteamericana sigue siendo su superioridad tecnológico-militar en relación a la Unión Soviética; y la carrera de armamentos para no poder ser alcanzada por otra potencia nuclear. Políticamente la doctrina de la «retaliación masiva» acrecentaba los peligros de confrontación y guerra total. Todavía ésta sigue siendo considerada como instrumento racional de la política; aunque, a partir de mediados de esta etapa, pierde credibilidad política y empieza a considerarse la necesidad de impedir la guerra total, y orientarse hacia la guerra limitada para conseguir los objetivos políticos. Este punto de vista es común a los estrategas norteamericanos y soviéticos.

c) (1960-1972). Con la Administración Kennedy surgió la doctrina estratégica de la «respuesta flexible» o «controlada»; se pretendía dar mayor flexibilidad a la estrategia norteamericana creando diversas alternativas nucleares y no nucleares. Esta estrategia sigue fundamentada en la superioridad norteamericana y tiende a controlar y limitar el uso de las armas nucleares, dejando la posibilidad de guerra total para algunos supuestos extremos. La estrategia de la disuasión nuclear cobra nuevas dimensiones y tiende no a *ganar* la guerra total sino a *evitarla*. A final de esta etapa se va a dar el tránsito de la *superioridad* estratégica norteamericana a la *paridad* con la Unión Soviética. En 1969, los estrategas norteamericanos propondrán la doctrina de la «suficiencia» estratégica, que supone un cierto equilibrio estratégico y el replanteamiento de las tradicionales posturas políticas norteamericanas frente a la Unión Soviética, el socialismo y las luchas revolucionarias del Tercer Mundo. El tratamiento, dado a las etapas de la era nuclear, está bien logrado y ofrece una perspectiva de conjunto de singular interés; aunque hubiera sido de desear que se prestara más atención a las estrategias soviéticas de las que el autor muestra un conocimiento relativo.

Muy interesante resulta el capítulo dedicado a la guerra limitada, donde considera el origen, concepto, clasificación y objetivos de la misma. El autor puntualiza que esta modalidad de guerra, en la década de 1950, fue pensada en Estados Unidos para la lucha entre superpotencias y no afectaba a las guerras que tenían su origen en el cambio socio-político de las diversas sociedades nacionales. Finalmente desarrolla una teoría de la guerra limitada y sus aplicaciones a las relaciones internacionales.

El autor considera que la guerra revolucionaria es una especie de guerra limitada; pero con sentido y métodos diferentes a ésta. Expone detenidamente y con claridad la teoría y práctica de la guerra revolucionaria en Mao; pero dedica escasa atención a la teoría general de la misma; queda bien reflejada la conexión entre acción militar y acción política en este tipo de guerra. Pasa revista a las distintas estrategias contrarrevolucionarias, dedicando un interesante apartado a las guerrillas hispanoamericanas de la década del sesenta, donde señala las motivaciones de los éxitos y fracasos de las mismas.

Refiriéndose a las alianzas militares, el autor analiza el legado político de la Segunda Guerra Mundial, dando unas ideas demasiado generalizadas,

RECENSIONES

siendo discutibles sus puntos de vista. Consideramos muy logrado lo referente a los efectos de las estrategias militares de las superpotencias en los aliados europeos, vinculados a la OTAN o al Pacto de Varsovia; aunque las referencias están directamente relacionadas con las incidencias que tienen las estrategias militares norteamericanas en sus aliados europeos; sólo dedica alusiones a los miembros del Pacto de Varsovia. Muy bien tratada está la estrategia de la «respuesta flexible», anotando las implicaciones en las relaciones Este-Oeste, en las relaciones entre los aliados europeos y Estados Unidos, y su significado para la estabilidad y seguridad europea. Está indicado el papel que juegan las armas convencionales en Europa, el equilibrio de poder convencional entre las alianzas y sus implicaciones; llegando a la conclusión de que las armas convencionales pueden conseguir algunos objetivos políticos, pero la estabilidad y seguridad europea descansan sobre las armas nucleares.

Con los capítulos dedicados a la estrategia de las opciones nucleares limitadas, propuesta por el ex secretario de Defensa norteamericano Schlesinger, y a la proliferación de las armas nucleares acaba la segunda parte. Es interesante la crítica que hace de la estrategia de las opciones nucleares limitadas por los riesgos de hacer posible la guerra nuclear y por los efectos sobre la proliferación nuclear y sobre la carrera de armamentos. Esta estrategia quiere restaurar la credibilidad de la guerra nuclear como instrumento político; ha nacido dentro de una atmósfera política de confusión y derrota. La *disuasión*, dentro de la presente estrategia, se concibe, no como tendente a evitar la guerra, sino a impedir la *escalada* de la guerra nuclear. La disuasión no actúa *antes* de la guerra, sino también *durante* la guerra, *dentro* de la guerra, con objeto de terminar la guerra antes de que sea incontrolable. Es querer resolver los problemas políticos a escala mundial mediante los medios militares, sin prestarle atención a las causas de los problemas políticos. Esta estrategia significa, en algunos aspectos, la vuelta a la estrategia de la «represalia masiva» de los años 1950. El autor considera, a grandes rasgos, el significado de las armas nucleares, anotando los diversos incentivos que los Estados pueden tener para su búsqueda y consecución, así como los argumentos en contra de la proliferación de armas nucleares, y los tratados que en el seno de la comunidad internacional se han realizado para frenar la proliferación.

La tercera parte del presente estudio está dedicada a tres crisis militares de la era nuclear: a) Crisis de los cohetes: Cuba 1962; b) El Medio Oriente; c) La guerra de Vietnam. No son demasiadas las aportaciones que el autor ofrece en esta parte, puesto que la literatura existente, sobre la materia estudiada, es muy abundante y ha recibido tratamiento en profundidad. A nivel global resulta interesante las consecuencias que extrae en orden al uso político de las armas nucleares y la diferenciación entre objetivos políticos y medios militares para conseguirlos. También trata de las consecuencias que las crisis estudiadas han representado en las relaciones Este-Oeste.

Resumiendo, consideramos que el presente estudio resulta de lectura obligada para todos los estudiosos de las relaciones internacionales; para los historiadores en general, y para los preocupados por la estrategia y significado de la guerra en la evolución y desarrollo de los problemas que tiene planteados la comunidad internacional.

JOSÉ ANTONIO GARCÍA VILAR